

Una sonrisa como emblema

Abigail



Capítulo 1 Uno de los elementos propios de nuestro día a día es el miedo. Existen diferentes tipos, como por ejemplo, miedo a la oscuridad. Cada persona es un mundo diferente, y por eso teme a cosas distintas. Sin duda alguna, uno de mis mayores miedos es mi futuro. La incertidumbre de no saber qué pasará, dónde llegaré o cómo seré me angustia por las noches. El dolor crece cuando observo a la gente tomar decisiones y formar sus caminos, mientras yo me quedo quieta, sintiendo como el mundo no para de girar. Sé que debemos arriesgarnos, pero mi inseguridad siempre me ha conducido a tener que llevar el control, a saber que todo está como yo lo he planeado. Sin embargo, el futuro se ríe de estos actos. Y esto sólo me provoca más y más dudas, que condicionan mi forma de actuar. ¿Algún día me conoceré? ¿Sabré realmente quién soy o seguiré cometiendo los mismos errores una y otra vez? Dicen que la mayoría de personas nunca llega a conocerse y eso me aterra. Sentir que eres dos personas en lugar de una. Una parte de ti vive siguiendo las exigencias de su entorno, siempre con cautela. La otra parte sólo sueña, te alimenta de ideas que te arrojan cada noche y que probablemente sólo serán eso, ideas. Supongo que tendría que hacer uso de ese ansiado *Carpe Diem*, que llegó a mí hace años cuando conocí aquella película llamada "El club de los poetas muertos". Quizá debería liberarme de esos pensamientos que me ahogan, que me persiguen constantemente. Quizá debería empezar ahora, en lugar de esconderme detrás de estas palabras. El miedo no tiene porque ser algo negativo, siempre y cuando no te paralice.

Capítulo 2 Es difícil recordar cómo empezó todo, la primera vez que nos besamos, que prometimos estar por siempre juntos. Poco a poco avanzamos dejando atrás miles de recuerdos, como las huellas que quedan atrás dibujadas en la arena, mientras tú caminas con tus pies descalzos. Un día todo termina, con la misma intensidad con la que empezó. Entonces decides volver a empezar, volver a intentarlo, pero cuando vuelves atrás las huellas se han borrado y en la arena ya no queda ni rastro de lo que fue vuestro amor. Porque el mar, o mejor dicho el tiempo, ha borrado todos esos recuerdos. Porque sino cuidas ese amor, poco a poco irá desapareciendo, y aunque intentes volver al principio ya no será lo mismo. Aunque vuelvas a pasar con tus pies descalzos, las huellas ya no serán las mismas.

Capítulo 3¿Quién no se ha sentido alguna vez incómodo frente a un desconocido?¿ Y quién no se ha quedado mudo al dirigirse a una persona a la que admira? Origen de bloqueos, de sonrisas que despiertan con miedo, de mejillas sonrosadas y de miradas inquietas. Sí, sin duda alguna, se trata de la timidez. Se podría decir de ella que deriva de la inseguridad y que complica la vida, como me ha hecho a mí. Para qué mentir, es parte de mi día a día, y llevamos juntas tantos años, que si me preguntaran cómo soy, pensaría en primer lugar en ella.

Lo sé, no hay que exagerar, pero me ha causado tantos problemas...Estar a punto de decirle algo importante a alguien quedarte callada porque no sabes cómo reaccionará, sentir que el mundo se ríe de ti, cuando ni si quiera ha notado tu presencia. Y claro, esto me lleva a envidiar a aquellas personas que hacen de la alegría su emblema, que son capaces de dirigirse a un gran público como lo harían como un grupo de amigos. Por eso necesitamos hacer algo para remediarlo: teatro, baile, canto...o simplemente ganar confianza.

Aun así, considero la timidez una gran ayuda. ¡Cuántos pensamientos inapropiados me he guardado gracias a ella! Por eso me gusta escribir, porque puedo contar todo aquello que me gustaría gritar, puedo mostrarme como soy y me siento libre para expresarme sin barreras.

Capítulo 4 Desde pequeña pensó que nunca llegaría a ser así, que jamás actuaría como las personas a las que admiraba. Creía que todos eran fuertes, capaces de levantarse sin importar la intensidad de la caída, de seguir andando aunque el camino se estrechara, de dejarse llevar aunque tuvieran miedo a equivocarse.

Los miraba atentamente, imitaba sus gestos, sus palabras, incluso llegó a creerse que esa era ella. Se formó una imagen sobre cómo quería mostrarse, una imagen calculada, pero al fin y al cabo, toda una mentira. Un escudo decían algunos. Una farsa. Todo eso provenía del miedo, porque creía que no era capaz de enfrentarse al mundo siendo ella. No quería ser de piedra, ni tener el corazón de hielo, sólo evitaba que pudieran hacerle daño. Dicen que cuando te entregas a alguien, cuando te muestras tal y como eres, te expones al dolor. Ella buscaba ser superior a eso.

Probablemente, muchos hemos actuado como pequeños caballeros que se sienten capaces de ganar lo imposible, siempre y cuando luzcan su mejor armadura. Pero, ¿y lo frágiles que somos sin ella?

Parece ser que esta joven la necesitaba, porque pensaba que sus sentimientos eran en cierto modo un defecto. Sin embargo, el tiempo nos vuelve un poco más sabios. Las experiencias nos moldean, y descubrimos que aquellas personas tan fuertes también lloran, y sufren. Como cuando se revela ante un hijo la verdad de que sus padres no son seres extraordinarios con poderes. Ella no lo sabía, pero algún día lo descubriría: Todos podemos escondernos tras un escudo. A pesar de ello, debemos deshacernos de él, si queremos liberarnos.

Libertad... dulce anhelo.

Capítulo 5 Miedo. Indecisión. Dudas. Volvió a mirar aquel lugar en el que se encontraba y después de buscar cualquier sombra o elemento que delatara la existencia de una persona a su alrededor, lo vio claro.

Estaba totalmente sola y debía encargarse personalmente de ello. El problema era la cantidad de caminos tan diferentes que se abrían ante ella. ¿Qué podía hacer? Tenía tanto miedo de no saber elegir el camino adecuado, que no podía dar un paso hacia delante. Empezó a pensar en las alternativas. No existía la posibilidad de llamar a alguien porque no había ninguna persona que pudiera ayudarla. Tampoco podía quedarse parada, esperando sin saber qué esperar. Los minutos continuaban pasando. Volver atrás no era la mejor solución, ya que llegar hasta allí había supuesto un duro trabajo. Tenía que avanzar. Debía llegar a cualquier lugar. Si no caminaba nunca sabría lo que podría encontrarse, y si se quedaba quieta solo estaría desperdiciando el tiempo. "Déjate llevar"- pensó- "No temas. Quizá te equivoques, pero los errores son parte del camino".

Capítulo 6 La luz parecía introducirse en sus ojos verdes. La arena acariciaba sus frágiles manos, mientras estas se hundían poco a poco. Y al fin lo encontró. Sacó una pequeña caja de madera, vestida de rayas rosas. Con sus manos acompañó a los restos de arena a su lugar de origen. Sonrió, mientras una mirada color café aguardaba atenta. Su infancia esperaba escondida en aquel lugar y deseaban que las imágenes guardadas en su mente se correspondieran con lo que se iban a encontrar. Pequeños trozos de vida se hicieron paso y el tiempo pareció rebobinar hacia una de las mejores canciones de la banda sonora de su vida.

Capítulo 7

Multitud de voces parecían arroparla, pero ella no las oía. Las mismas miradas de siempre la acompañaban en su camino, y sin embargo, continuaba con la vista perdida. No estaba sola, y no obstante, no encontraba a nadie.

Un día decidió cambiar de rumbo, suavizar el paso y actuar sin miedo. Dejó que sus dedos acariciaran cada textura, y empezó a disfrutar de cada paso. Se perdió constantemente, pasó una y otra vez por el mismo sitio, y tropezó con cada bache. Incluso tuvo la sensación de avanzar sin destino. Siguió a pesar de desconocer el final del recorrido, pues cualquier acción era mejor que la de esperar.

Al fin, encontró lo que buscaba: La sensación de ser una parte imprescindible del puzle. Como si la canción de su vida hubiera recuperado todas las notas, y la seguridad vistiera cada uno de sus días. Adquirió la capacidad de abrirse al mundo y creció a grandes pasos. Dónde quedaba el temor a un futuro incierto, si solo podía pensar en las nuevas experiencias.

Regálale una sonrisa al mundo, regálatala a ti. Disfruta de cada minuto próximo y sobre todo, arriésgate a ser feliz.